

El barco vacío

El tema de un convenio entre el diablo y una persona ha sido siempre un tema favorito en la literatura europea. En esta clase de relatos casi por regla general el diablo exige el alma de su víctima a cambio de sus favores.

Esta leyenda difiere un poco de las demás, ya que el protagonista, agobiado¹ por sus deudas, hace un pacto con el diablo, el cual consiste en causar la desgracia de un desconocido, a cambio de recuperar su riqueza.

Hace mucho tiempo vivía en la Argentina una familia importante cuya riqueza de bienes materiales era inmensa, pero desgraciadamente le faltaban bienes espirituales.

Rodeados de lujo y comodidades y embozados² en su egoísmo, ningún miembro de esta familia pensó en los desventurados ni en los pobres que apenas tenían un bocado³ que comer.

Pero un día Alejandro, joven elegante que era en aquella época el jefe de la familia, se dio cuenta de algo increíble: la familia estaba al borde de la bancarrota⁴ como consecuencia de la mala administración de bienes y de gastos excesivos.

Era Alejandro un mancebo⁵ vivaracho⁶ e irresponsable que hasta el presente sólo se había preocupado de divertirse.

¹agobiado deprimido ²embozar cubrir el rostro ³bocado un poco de comer
⁴bancarrota pobreza completa ⁵mancebo hombre joven ⁶vivaracho vivo

Por primera vez en su vida se había visto frente a un problema serio y estaba determinado, a toda costa, a rescatar¹ a su familia del inminente desastre.

Día y noche el joven se encerraba para trabajar en el escritorio de la biblioteca, a pesar de estar agobiado² por las demandas de los acreedores y las quejas de su familia.

Una noche Alejandro, lanzando una mirada de desesperación hacia el montón de deudas, exclamó amargamente:

—¡Es una tarea imposible! ¡Ojalá que tuviera a alguien para ayudarme!

Apenas había pronunciado estas palabras cuando se abrió lentamente la puerta y entró un elegante caballero impecablemente vestido de negro.

—¿Quién es usted y qué quiere? —demandó el joven asombrado, levantándose de su escritorio.

—Soy un amigo desconocido y vengo de muy lejos para ayudarte —respondió el extraño con voz clara y firme.

—Aunque tu problema parezca sin esperanza, te traigo una solución segura e inmediata.

—¿Y cuál es esa solución?

—Es muy sencilla, joven. Clava un alfiler en cualquier punto del mapa mundial³ que cuelga de la pared e inmediatamente, como por arte de magia, volverás a poseer tu riqueza.

Horrorizado, Alejandro comprendió que el extraño era un ser sobrenatural que poseía poderes ocultos. Si no, ¿cómo era posible que con sólo clavar un alfiler en un mapa se realizara el milagro?

—No tengas miedo —continuó el extraño, observando al aterrorizado⁴ joven. —Al clavar el alfiler, un hombre que viva en el sitio que escojas morirá de inmediato. Yo necesito su alma. Tú, en cambio, recibirás la fortuna que has perdido.

—Oh, no, no puedo matar a nadie —exclamó Alejandro.

—Es un ser —dijo persuasivo el intruso— a quien jamás

¹rescatar salvar ²agobiado agotado ³mundial del mundo ⁴aterrorizar espantar

has visto ni verás en tu vida. Así tus manos no quedarán manchadas¹ de sangre. Es la única oportunidad de recobrar tu fortuna, porque yo jamás toco a una puerta dos veces. Decídetes y me iré. Al cerrar la puerta tras de mí, tu vida cambiará.

Alejandro, movido por las palabras convincentes, accedió al fin y tomando el alfiler que le dio el extraño, se dirigió al mapa. Después de mirarlo por un momento, apresuradamente clavó el alfiler en un puntito de la América del Sur. Y el puntito representaba la isla de Margarita en Venezuela.

Con una expresión de gozo se retiró el extraño, dejando a Alejandro preocupado. A los pocos minutos se abrió otra vez la puerta y entró, radiante, la hermana mayor del joven. Le anunció muy emocionada que un príncipe rico le había propuesto matrimonio inmediato y que había prometido pagar las deudas de la familia.

Pasaron los días y las promesas del extranjero se cumplieron, pero Alejandro, en vez de ser feliz, sufría un sentimiento de culpabilidad y tristeza que nunca lo dejaba en paz.

Mientras sucedía todo esto, simultáneamente ocurría una tragedia en la lejana isla de Margarita, la preciosa isla con playas que son todo un poema de bellezas naturales.

La mayoría de los hombres de esta isla son pescadores que viven en humildes y limpias casitas en la playa; gente buena, trabajadora y honrada que vive de la pesca que les proporciona² el mar.

En la madrugada, una procesión de barcos sale al mar en busca del sustento³ diario. Y en tierra, haciendo la señal de la cruz y rezando para que la Virgen los devuelva a todos sanos y salvos, se quedan las madres, hijas y novias de estos pescadores.

Todas las mañanas se repite la misma escena. Y por la tarde, cuando el último barco ha regresado, los pescadores

¹manchar ensuciar ²proporcionar dar ³sustento comida

con sus familias se arrodillan en la playa y dan gracias a la Virgen por haberlos librado de nuevo de los constantes peligros del mar.

Entre los pescadores, sólo Luis no estaba contento de su vida humilde. Este joven honrado y trabajador deseaba hacerse rico y viajar a tierras lejanas, ambición que perturbaba y aterrorizaba a su buena esposa Rosa. Diariamente le pedía a Dios que algún día su Luis olvidara esas ideas tan poco comunes y que viera la felicidad en la vida sencilla de la isla.

Una tarde, cuando los pescadores regresaban de alta mar,¹ se desencadenó una terrible tempestad. Olas altísimas se levantaban amenazadoras rompiéndose en blanquísima espuma; en el cielo oscuro parpadeaban incesantes los relámpagos. Era de noche (la misma noche en que el extraño visitó a Alejandro) cuando los pescadores, empapados² y fatigados, llegaban a sus hogares. Pero faltaba uno. Era Luis.

—No te preocupes, Rosa. Dentro de poco regresará tu Luis —dijeron los amigos que se quedaron en la playa con la angustiada esposa.

Hora tras hora, Rosa y los fieles amigos, sin hacer caso del viento y la lluvia, vigilaron la orilla del mar, rezando, mirando, esperando. Al fin, poco antes de amanecer, en medio de las sombras, se distinguió el barco de Luis. Pero estaba vacío.

Durante varios días, los pescadores buscaron a su compañero estimado, pero en vano. Nunca volverían a ver al valiente que había perdido la vida durante la tempestad. En cambio, la esperanza aún vivía en el alma buena de Rosa que tenía un presentimiento que algún día Luis volvería.

Mientras esto sucedía en la isla, en la Argentina, Alejandro sufría una agonía de espíritu constante, creyéndose el asesino de una persona inocente.

Un día el joven anunció a su familia:

—Mañana parto en el barco «San Martín» para el norte. No sé cuándo volveré.

¹alta mar lejos del continente ²empapar mojar totalmente

Alejandro no explicó el motivo de su viaje ni por qué repartía anónimamente su fortuna entre el asilo para huérfanos de su ciudad y los pobres de la isla de Margarita.

Al llegar a su destino, el joven comenzó a investigar la verdad de lo que sucedió a consecuencia de su pacto con el extraño. Poco trabajo le costó llegar a la conclusión de que «la casa del barco vacío» era la casa de su víctima y que Rosa era la triste viuda.

A los pocos meses, Alejandro, por su carácter amable y cortés, se había ganado la amistad de la gente que lo invitó a vivir con ellos y hacerse pescador, una invitación que fue aceptada con gratitud.

Se hizo muy amigo de la familia de Luis y Rosa, y cada noche lloró por la pena que les había causado. Poco a poco Alejandro cambiaba. Se hizo una persona humilde y generosa, un amigo para todos los pobres, ayudándolos siempre aun en los trabajos más desagradables.

Una noche, la luz de la luna alumbró la figura de un hombre que se acercaba a la «casa del barco vacío», y al llegar, tocó a la puerta. Cuando abrió Rosa, dio un grito de alegría:

—¡Ay, Luis, mi querido Luis! Gracias a Dios y a la Virgen por haberme escuchado.

El regreso de Luis fue motivo de júbilo para todos y Rosa creía morir de alegría, lo mismo que Alejandro.

Al asombro de todos, Luis contó:

—La noche de la tempestad me estaba ahogando cuando me rescató un buque que viajaba a Europa. Durante los siguientes meses sufrí graves enfermedades y pesadillas¹ extrañas. En mis sueños creía que el diablo trataba de llevarme consigo. Pero ahora todo eso ha pasado y mi único deseo es pasar la vida aquí con mi preciosa Rosa y mis leales amigos.

«La casa del barco vacío» dejó de llamarse así desde que

¹ pesadilla sueño angustiado

regresó Luis, pues su barco se unió con los otros y el dueño trabajó con más entusiasmo que nunca.

Se cuenta que a los pocos años Alejandro se casó con una margariteña y que los padrinos de su primer niño fueron Rosa y Luis.

EJERCICIOS

A. Termine las frases con las palabras apropiadas.

1. Alejandro, jefe de la familia:
 - (a) decidió casarse.
 - (b) se dio cuenta de que estaba en bancarrota.
 - (c) decidió volver a la universidad.
2. Alejandro:
 - (a) sólo se había preocupado de divertirse.
 - (b) no cesó de reírse.
 - (c) salió para España.
3. Un elegante caballero:
 - (a) llegó en una nube blanca.
 - (b) apareció de repente.
 - (c) entró por la puerta.
4. La solución es:
 - (a) clavar un alfiler en el mapa.
 - (b) cambiar de ropa.
 - (c) vender todas las posesiones.
5. «Al clavar el alfiler:
 - (a) sabrá usted a dónde va.»
 - (b) todos sabrán que usted es pobre.»
 - (c) un hombre morirá.»
6. «Así tus manos:
 - (a) estarán sucias.»
 - (b) no quedarán manchadas de sangre.»
 - (c) estarán llenas.»
7. Clavó el alfiler en:
 - (a) la isla de Margarita.
 - (b) Buenos Aires.
 - (c) el canal de Panamá.